



Crítica de Teatro

AAD-5294

«EL ARTE DE LA FUGA»:

Dramatismo Rural

“El arte de la fuga” del dramaturgo y director Raúl Rivas, fue una de las diez obras seleccionadas en la Segunda Muestra de Dramaturgia Nacional, convocada por el Ministerio Secretaría Nacional de Gobierno a través de la Secretaría de Comunicación y Cultura, y que se presentó en enero pasado en el anfiteatro del Museo de Bellas Artes.

Dirigida por Horacio Videla, “El arte de la fuga” ahora se presenta por una temporada en el teatro La Feria. Esta historia rural, protagonizada por mujeres, muestra cómo éstas defienden casa, guagua y hombre, los pilares para enfrentar un mundo amenazante, inestable y sin contemplaciones.

La vida de Adela, su hija Juana y su nieta transcurre en medio del caos, donde el rancho es, a la vez, bar clandestino, refugio de secuestrados, lugar de encuentro amoroso y quinta de recreo. Así, en medio de la batalla por la supervivencia, se toma, se canta, se baila y se pelea a muerte.

Personajes y situaciones se presentan como un cuadro colorido de sentimientos encontrados, precariedad humana, acciones solidarias y venganzas. La obra desarrolla el carácter central y unívoco de Adela en su forma vital y genuina de relacionarse con la adversidad permanente.

Horacio Videla recrea el ambiente y sabor campesino en una proposición escénica que busca el realismo en los objetos, muebles, vestuarios, actitudes, construcciones y el ritmo del lugar, poniendo especial énfasis en el humor de la obra y utilizando la música como recurso esencial.

Dos guillaras a cargo de Miguel Jiménez y Raúl Céspedes se transforman en el principal medio de comunicación de lazos sentimentales, amenazas, dramatismo en general y juegos actorales y musicales.

La acción se desenvuelve en una secuencia de escenas que van presentando a los diferentes personajes y sus roles dentro de la historia, la que en principio se percibe floja, como si fueran cuadros aislados.

Por una parte, la música es responsable de interferir e imposibilitar escuchar con claridad, y, por la otra, falta integración entre escena y escena. La segunda parte, en cambio, fluye hasta llegar a un desenlace lleno de energía y emotividad.

Tatiana Molina y Tichi Lobos hacen una atrayente dupla como madre e hija, en una relación afectiva y solidaria, mediada por el vino, otro gran protagonista. La solidez de la actuación de Tatiana



“El arte de la fuga” muestra cómo las mujeres defienden casa, guagua y hombre.

na Molina es, en definitiva, la continuidad de esta obra.

También los roles de Luis Dubó, en especial, en “El Negro”, dan un tono dramático importante al conjunto.

Si bien hay desequilibrio entre las partes de este montaje, “El arte de la fuga” reitera personajes y situaciones familiares dentro de la dramaturgia nacional, que siempre son bienvenidos. El realismo campesino vuelve a seducir con sus formas, humor y con sus conflictos.

Carola Oyartúa L.

"El arte de la fuga" dramatismo rural [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El arte de la fuga" dramatismo rural [artículo] Carola Oyarzún L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile